Tomo 9

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 13

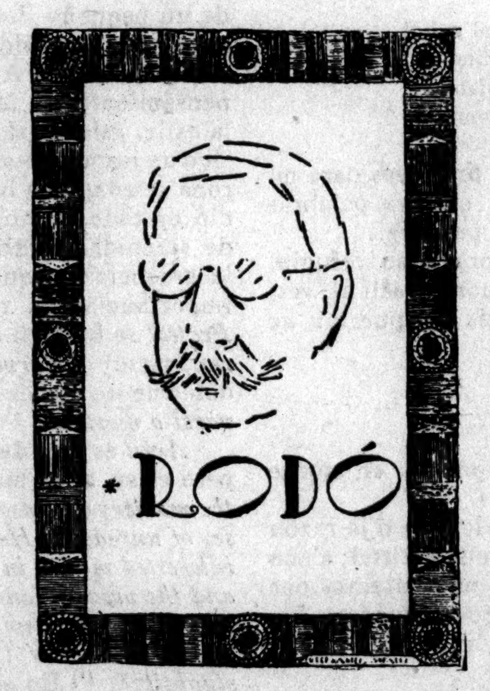
SAN JOSÉ, COSTA RICA **1924** LUNES 1º DE DICIEMBRE

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Una hora con José Enrique Rodó

(De *La Prensa*, Buenos Aires).

SORPRÉNDEME reconocer todavía el eco de su voz, intacto, inconfundible, como nielado, entre los ecos difusos que dan a nuestro corazón la resonancia del caracol marino! !Oh, magia de las voces muertas, incorporadas a nuestro ser, latientes en un reposo hermano del olvido, vibrátiles en nuestro silencio, siempre dóciles para abandonar su alvéolo y acudir, a través del laberinto de la memoria, a la encantación del recuerdo! Sobreviven al instrumento, aladas e incorruptibles; mas sólo vivientes en los receptores de una amorosa fidelidad, reencarnadas en nuestros latidos, hablan mezclándose al caudal de nuestros pensamientos y se apagarán definitivamente con nosotros...



¿Y qué otra cosa, fuera de la voz, hubiese podido recoger de aquella misteriosa impresión corporal? Ni la mirada ni el gesto eran perceptibles en la penumbra intensa de la estancia. Sólo la voz, como llegada de los muros vaporosos; la voz descorporizada y flotante, aliento de la sombra...

Conservo así un recuerdo como de sueño. ¡Ah, si de todos los hombres a los cuales nos aproximamos un día con la curiosidad infantil de conocer personalmente a quienes ya amábamos en espíritu recogiésemos una imagen tan sutil y esencial! Salimos de esos encuentros, la mayor parte de las veces, desencantados y arrepentidos, como el niño que ha desarticulado su juguete predilecto. ¿Eso era todo? Y ya no podemos volver a la obra amada sin tristeza...

La voz de la penumbra

Fué un año antes de su muerte.

Alguien me había advertido, al conocer mi propósito: «Rodó lo recibirá a oscuras; es su costumbre». Solicité al maestro una entrevista, y fijóla, en efecto, para la última hora de la tarde.

Era el mes de febrero. Volvíamos con un amigo de las playas, fatigados y aturdidos: el sol tórrido, la arena centelleante, la promiscuidad de una muchedumbre de balneario. . La ciudad nos pareció silenciosa y sedante. La calle Cerrito, donde vivía el escritor, estaba casi desierta. Cuando llamamos al ancho portal, la noche comenzaba a espolvorear el aire.

En lo alto de las escaleras brillaba un foco. Ascendimos... Yo me sentía dominado por una extraña sensación de ansiedad y timidez, como el amante que acude a su primera cita. ¡Estrechar la mano que ha escrito un libro hermoso! ¡Dialogar con un espíritu superior que a larga distancia nos sedujera y deslumbrara! ¿Y si el encanto se rompe miserablemente?

Se nos condujo a una sala pequeña y sin luz. Apenas entramos nos saludó una voz grave. Miré al lugar de donde provenía y sólo distinguí, contra el muro más sombrío, una figura corpulenta, algo encorvada. Por la puerta, pintando débil franja, llegaba un reguero de claridad exterior y en su plano había una silla para el visitante. Invitóme a ocuparla; así podría él observarme sin ser visto.

Hablamos... Habló el maestro, de arte, de letras y hombres, de sus manuscritos inéditos, de un vasto plan de revista latinoamericana que no llegó a realizar. Y al referirse a su pasión política—sonámbulo de la belleza que baja al patio de las fieras—habló con melancolía de próximas luchas que atormentaban el ambiente. Su palabra, precisa y reposada, desenvolvía naturalmente ideas y juicios que parecían haber sido madurados en largas reflexiones. Medido en su cortesía al evocar el país del visitante, discreto al mencionar el suyo, generoso sin ampulosidad, sobrio sin evidente reserva, comentó hechos y libros, autores e instituciones.

Yo intentaba adaptar mi visión a la oscuridad y arrebatarle su aliado. Allí estaba la frente del pensador, dos veces impenetrable. Hubiera querido descubrir en ella el relieve de las ideas nobles, la modelación del espíritu armonioso que creemos sorprender entre las sienes de un artista. Allí estaban los ojos, abejas infatigables de los

libros, borrados en la sombra. Hubiera querido reconocer, más allá de su cansado mirar, la serenidad recóndita del pensamiento. Pero el rostro se defendía invenciblemente. Sólo las manos, evadiéndose de aquella zona, se adelantaban hacia mí, furtivamente palidecidas en la tenuidad del claroscuro...

Paseé una mirada por la habitación y me pareció desnuda.

Yo pensaba: «El hombre corporal, desvanecido en la sombra, es un fantasma; no retendré su imagen. Pero ¿dónde están las cosas familiares que le rodean? ¿Dónde su mesa de trabajo, sus anaqueles, la mecedora en que descansa? ¿Qué libro estará abierto ahora, sobre su mesa, mostrando la página en que interrumpió la lectura? ¿Qué manuscrito suyo, con la tinta todavía fresca? Me interesaría ver ese menudo escenario épico donde «la gesta de la forma» dejó sus rastros de lucha homérica, ese campo de batalla regado por la sangre de este nuevo héroe del estilo, y analizar sus tachaduras, cicatrices de fuego, y la palabra vencedora, la frase triunfal que se levanta sobre una pila de cadáveres...»

La voz pausada fluía de la oscuridad. Yo procuraba retener su timbre, sus inflexiones, el matiz de alguna expresión, el ritmo de los períodos, la «fisonomía sonora». Y recordaba versos recientes:

¡La voz, la voz desde el suspiro al grito!
Límpida, grave, trémula, recóndita,
siempre la voz, no importa la palabra,
qué importa la palabra ¡la voz siempre!

No. Las palabras del maestro eran preciosas para mi atenta devoción juvenil. Pero yo sabía que las palabras se esfuman de la memoria y que la voz perdura...

Nos despedimos, sin que el abandonara su refugio. Dí unos pasos para estrecharle las manos, y salí al vestíbulo iluminado. Volví los ojos hacia la puerta: no estaba.

Próspero

Han pasado años.

La muerte disipó el fantasma o sepultólo en noche más impenetrable.

Y alabo ahora la timidez, el excentricismo o la razón privada que determinaban en Rodó aquella actitud; alabo los velos de la sombra y el fracaso de mis intentos por arrebatarle su secreto. Porque los rasgos corpóreos ¿en qué hubieran podido acrecentar mi admiración ni mi simpatía por su obra?

La voz sigue siendo mía, y en este mismo instante háblame con el acento y las inflexiones de la vez primera y única. Hasta me parece que, fluyendo de las páginas, anima los vocablos y el ritmo musical, cuando releo al pensador armonioso.

Abro uno de sus libros, y me detengo en estas líneas: «Próspero acarició, meditando, la frente de la estatua; dispuso luego al grupo juvenil en torno suyo, y con firme voz—voz «magistral», que tenía para fijar la idea e insinuarse en las profundidades del espíritu, bien la esclarecida penetración del rayo de luz, bien el golpe incisivo del cincel en el mármol, bien el toque impregnante del pincel en el lienzo o de la onda en la arena—comenzó a decir, frente a una atención afectuosa...»

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.

Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta 10 ejeps. de cada una de las siguientes:

El Plano Oblicuo .... Precio ¢ 2.50
Simpatías y Diferencias (Cuatro series) Precio de cada serie » 2.50

El gorjeo de Ariel

=(*Ariel* By JOSÉ ENRIQUE RODÓ. Translated with an Introductory Essay, by F. J. STIMSON. (Boston and New York: Houghton, Mifflin Cº. $1.25)=

UN punto de vista griego es raro en los escritores españoles. Unamuno ciertamente es un profesor de griego, aun cuando no ha habido nunca un espíritu menos helénico que el suyo; si bien Eugenio D'Ors, un escritor catalán y hombre del Mediterráneo, algo ha heredado de la tradición ática. Rodó nació y se educó al otro lado del mundo; pero fue una de las mejores mentes griegas que en español se ha expresado.

No es nada contradictorio o imposible que un espíritu ateniense viva en una ciudad de la América del Sur. Ese continente puede llegar a ser, cualquier día de éstos, el único refugio para las almas contemplativas—refugio adonde llega débilmente el eco de las guerras europeas, y donde el demasiado cercano Este ha llegado a ser un inefable Occidente lejano. Además, Montevideo no es un sitio imposible para una Atenas moderna. Es la capital de un pequeño Estado y de sus habitantes se dice que poseen más curiosidad intelectual que los de otra ciudad cualquiera de la América del Sur. Rodó fue un guía del pensamiento en Montevideo; su casa grande, a orilla de la calle, miraba al mar y la vista del movimiento expansivo de las aguas y de la caravana de navíos rumbo a Europa se adaptaba bien a su manera de ver la vida. Eso le dió en todo tiempo lo que distingue su enseñanza: algo de serenidad combinada con la aceptación del cambio y la creencia en que él es necesario. Su libro de mayor importancia, en todo caso el más extenso, *Motivos de Proteo*, se basa en el principio de que la vida consiste en renovarse—*Reformarse es vivir*—una frase sugerida indudablemente por el famoso grito de D'Annunzio: *O rinnovarsi o morire*.

Ariel es uno de sus primeros y más pequeños libros, pero es su obra maestra. «*Ariel*» (dice Rodó) «*embodies the mastery of reason and of sentiment over the baser impulses of unreason. He is the generous zeal, the lofty and disinterested motive in action, the spirituality of civilization, and the vivacity and grace of the intelligence; through him will disappear, «under the persistent chisel of life», the last stubborn trace of Caliban, the symbol of sensuality and stupidity*». (1) En español suena mejor; si bien la traducción inglesa es una de las mejores traducciones modernas del español que he visto. Los editores norteamericanos poseen una extraordinaria perspicacia para juzgar lo que merece traducirse en la moderna literatura española; pero la tarea se la encomiendan, generalmente, a traductores de oficio, que tienen un conocimiento superficial del castellano y carecen del sentido del estilo en inglés. Mr. Stimson, que ha sido Embajador de los Estados Unidos en la República Argentina, ha llegado a su tarea con la perspicacia y la preparación literaria de un *amateur*. No quiere decir esto que como escritor sea inexperto, no, porque es autor de varios libros; pero uno siente que trasladó la obra de Rodó porque le ha interesado y porque ha juzgado que será de utilidad para sus compatriotas y

(1) En español dice el párrafo así: «Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia,—el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y torpeza, con el cincel perseverante de la vida».

puede impedirles que lleguen a ser como los moradores del Oeste del Medio, tal como está descrito en *Ariel*. Por este motivo Rodó puede ser leído con provecho en Inglaterra también; su alabanza de nosotros debe mantenerse en alto, en días como éstos, pues tenemos el único sentimiento de que Inglaterra ha llegado a ser como ese «improvisado Oeste» que Rodó ha supuesto.

La idealidad de lo hermoso no apasiona al descendiente de los austeros puritanos. Tampoco le apasiona la idealidad de lo verdadero. Menosprecia todo ejercicio del pensamiento que prescinda de una inmediata finalidad, por vano e infecundo. No le lleva a la ciencia un desinteresado anhelo de verdad, ni se ha manifestado ningún caso capaz de amarla por sí misma. La investigación no es para él sino el antecedente de la aplicación utilitaria.

...Así, el resultado de su porfiada guerra a la ignorancia, ha sido la semi-cultura universal y una profunda languidez de la alta cultura.

...En efecto; es en ese improvisado Oeste, que crece formidable frente a los viejos estados del Atlántico, y reclama para un cercano porvenir la hegemonía, donde está la más fiel representación de la vida norteamericana en el actual instante de su evolución.

...Todo elemento noble de aquella civilización: todo lo que la vincula a generosos recuerdos y fundamenta su dignidad histórica, quedarán dentro de los viejos Estados donde Boston y Filadelfia mantienen aún, según expresivamente se ha dicho, «el palládium de la tradición washingtoniana». Chicago se alza a reinar. Y su confianza en la superioridad que lleva sobre el litoral iniciador del Atlántico, se funda en que le considera demasiado reaccionario, demasiado europeo, demasiado tradicionalista.

...Inútil sería tender a convencerles de que la obra realizada por la perseverante genialidad del arya europeo, desde que, hace tres mil años, las orillas del Mediterráneo, civilizador y glorioso, se ciñeron jubilosamente la guirnalda de las ciudades helénicas; la obra que aún continúa realizándose y de cuyas tradiciones y enseñanzas vivimos, es una suma con la cual no puede formar ecuación la fórmula *Washington más Edison*.

Es fácil juzgar un libro como el *Ariel* de Rodó en una perspectiva errónea, y fatalmente fácil darle vuelta a unas páginas y decir que eso lo habíamos oído antes. Pues Rodó fué un escritor situado a doble distancia de nosotros, los ingleses—fue un americano del Sur; y a veces puede parecer que trabaja en asuntos que son claros y que importa a su patria ideas que los europeos habían presupuesto. Si parece menos griego en traje inglés que en castellano, se debe en parte a su posición geográfica. Si hubiera sido siempre un hombre del Mediterráneo, un pensador mediterráneo, habría merecido en todo tiempo la atención de los lectores ingleses.

(Trad. de *The Times Literary Supplement*, Londres)

UNA CENTURIA LITERARIA

Prosas y prosistas uruguayos)

1800-1900

Por Hugo D. Barbagelata. París, 1924

Tenemos encargo de vender algunos ejemplares de esta magnífica antología. Precio del ejemplar **¢ 7.00.**

Aproveche la ocasión y hoy mismo solicite el suyo al Sr. Admor. del «Repertorio Americano».

Un Congreso libre de intelectuales latinoamericanos

(De *Social*, Habana).

A bordo del *Oriana*, Alta mar, agosto 1º de 1924.

Señor Emilio Roig de Leuchsenring.

Habana.

Mi querido amigo:

Le ofrecí a Ud escribir algo durante mi gira por Europa y ya ve Ud cómo sólo ahora, presintiendo el hálito de nuestras tierras sobre las inmensas soledades del Atlántico, a mi regreso, lo hago. Y es que despuée del prolongado letargo que, por razones que no es del caso señalar, ha sufrido mi espíritu, vacilo un poco antes de volver a intentar tejer una tela, por humilde y débil que sea, con el hilo de mis ideas.

Entre las ideas que venía cultivando, mal que bien, antes de que se abriera en mi vida intelectual el paréntesis a que me refiero, tal vez la que yo más quería era la idea de cohesionar y homogeneizar, en lo posible, el pensamiento de nuestros intelectuales de nota. A mi paso por la Habana le hablé a Ud de esta preocupación mía, acerca de la cual le había escrito al gran maestro Varona El proyecto de reunir en un ágape de entusiasmo y de fe a nuestros hombres más distinguidos por la riqueza y la generosidad de su intelecto, fué bien acogida por un grupo muy selecto de habaneros, como antes había sido recibida por hombres como Vasconcelos y Sanín Cano. Diversas cartas y notas periodísticas se han producido hasta ahora en torno a esa iniciativa, pero aún no puede decirse que ha cuajado.

Volviendo a las andadas—esta vez con más fundadas esperanzas de alcanzar un resultado positivo—quiero ahora referirle algo de las impresiones que he tenido, en relación con esa idea al proponerla personalmente a la consideración de algunos de los hombres de pensamiento que habíamos juzgado dignos de participar de ese *banquete*.

Son, en efecto, dignos de ese banquete Unamuno, Francisco García Calderón, Leopoldo Lugones y Eduardo Ortega y Gasset, a quienes un feliz azar me ha permitido ver; y como ellos tantos otros que, a pesar del vigor de su inteligencia y de la dignidad de su actitud, no logran imprimirles, por su aislamiento, la más ligera huella de sus designios o aspiraciones o ideales a los acontecimientos y las cosas que hoy se precipitan en nuestro continente y fuera de él, alejándonos cada vez más de la ruta anhelada.

El caso es que sólo en París, y ya al terminar mi viaje, tuve oportunidad de hablar de nuestro asunto, medio desvanecido en mi mente entre las evocaciones y los recuerdos suscitados por los paisajes, galerías y museos. Por carta—pues se hallaba en Les Sables, donde después fuí a verle—Francisco García Calderón me dió la gran noticia de que Unamuno acababa de llegar a París acompañado por Dumay, el director de *Le Quotidien*, que había emprendido un viaje especial para arrancar de las débiles garras de los cernícalos del Directorio presa tan noble. Averigüé pronto el paradero del maestro, muy cercano a mi hotel, y en seguida fuí a verle. Al llegar yo, le esperaba en su cuarto Eduardo Ortega y Gasset, cayendo luego otros visitantes. Aunque casi no había modo de poder hablar largo y tranquilamente con don Miguel, pues llovían las visitas, mediante una cita especial le consulté mi tema. El maestro, como podrá Ud. suponer, no requirió explicación ninguna, y comprendió al instante los alcances de la idea y su inmediata utilidad, y

hasta puedo afirmar que, de permitírselo la premura de los brevísimos días que pasaba en París (teniendo que concurrir a los agasajos que se le hicieron), le hubiera dedicado parte de su infatigable entusiasmo. Hube de conformarme con su declaración—y es bastante por cierto—de hallarse dispuesto a concurrir a la reunión, si por ventura llegase a realizarse ¡oh esperanza de poder convocarla un día en esa encantadora Habana!... Y, a propósito: Unamuno me dijo que tal vez sería esa la sede más conveniente.

Después—y esta vez por Ventura—supe que Lugones se encontraba en el Hotel Regina. Con el recio publicista bonaerense pude hablar una hora larga. Venía de Ginebra, donde trabaja en la oficina de cooperación intelectual creada por la Liga. Y, es curioso: este conspicuo miembro de un instituto formado—formado al parecer—para fomentar la mejor inteligencia entre todos los pueblos de la tierra, se mostró, si no por completo, casi del todo escéptico en cuanto a la idea de una posible *organización hacia la práctica* del «pensamiento hispano americano» cuya existencia o por lo menos cuya eficacia él pone en duda... Sin embargo, al final de nuestra charla quedaron resueltas las objeciones que él puso al proyecto, si bien desde ahora puede adelantarse que su actitud sería negativa en el congreso. De todos modos—y él lo reconoció—sus opiniones serían muy interesantes por el hecho mismo de contrastar con el entusiasmo, a veces demasiado lírico y retórico, de los panhispanistas, que—desgraciadamente—no suelen curarse tanto de la realidad como de las palabras.

Reconociendo, como no podía menos de hacerlo un argentino, la gran trascendencia americana del proyecto, Lugones percibió muy bien todo lo que significaría para la vida espiritual del Continente y las orientaciones de su civilización, la realización de ese proyecto. No se necesita, en verdad, gran perspicacia para comprender cómo puede seducir, a un hombre como Lugones, la idea de sentirse convertido un día en el centro de atención de todos los seres pensantes de nuestra América... Indudablemente, si no por otras razones de ideal americanidad—pues Lugones parece cultivar cierta ideología europeista—por la sola idea de verse elevado a una tribuna continental, el interés del publicista quedó comprometido; ¿quién, en verdad, puede adivinar las consecuencias ideológicas de conferencias semejantes?... En cuanto a esto, Francisco García Calderón, mi egregio compatriota, me demostró hallarse poseído de su serena fe y su generoso entusiasmo de siempre.

Fuí a buscarle en su refugio de verano, una amplia playa atlántica al sud oeste de Francia. Le encontré juvenil y locuaz.

El autor de *La creación de un continente* no podía sino acoger con entusiasmo nuestra idea. No en vano es él quien—después de Rodó—con mayor sagacidad y más intenso amor ha estudiado y comprendido las posibilidades de nuestra vida. Es inútil decirle que me ofreció su apoyo, encontrando solo, como Unamuno y Ortega, las dificultades de la organización. Tócanos, pues, a nosotros insistir en la búsqueda de ese *organizador* o *vivificador* que, según don Miguel, le hace falta a cada idea.

Por mi parte creo que tal organización no puede ser la obra de un solo hombre, y por esto me parece conveniente poner la iniciativa en manos de una de esas instituciones (no oficiales) de cultura que en nuestros países existen y no pueden tener mejor misión que la de intentar la *vertebralización*—por decirlo así—de nuestra rudimentaria espiritualidad, tan débilmente caracterizada aún, como Ud. sabe,

Y hay que ir de prisa, si no queremos que nuestra tradicional lentitud de indo-americanos dé al traste, una vez más, con una bella iniciativa. Ya la Liga de las Naciones, con sus proyectos, algo abstractos, de *cooperación intelectual*, está empezando a desvirtuar la idea de una más íntima coherencia moral e intelectual entre nuestros pueblos.

En Francia se ha lanzado hace pocos días, siguiendo esa tendencia, la idea de crear un *instituto de cooperación intelectual*, no sin declarar francamente *la necesaria preponderancia del iniciador* en la formación y régimen de la institución. Tenemos, pues, la *idea francesa*, que viene a ser algo así como una segunda edición de la *idea panamericana*, para hablar más propiamente, de la *idea panyankee*.

Tenemos, además la creciente influencia y la paulatina organización, *pro domo sua* de todas las colonias extranjeras. Si antes, hace unos quince años, nos era fácil incorporar a nuestro desarrollo original y autóctono todas las fuerzas vivas que nos venían de fuera, esto va a empezar a sernos más difícil, si es que ya no ha empezado a serlo. Ante la persistente intromisión, más o menos disimulada, de los europeos y norteamericanos en nuestros asuntos, está cundiendo entre nosotros un nuevo desconcierto. El bárbaro proscenio que nos ofreció como espectáculo la crisis bélica de los imperialismos de Europa, no ha contribuido a forjarnos un verdadero ideal de cultura original e independiente. No hemos acertado aún a definir limpiamente nuestras nuevas orientaciones como grupos de pueblos que se reconocen ligados por inalienables lazos fraternales; y si tardamos aún algunos años en intentarlo, tal vez después todo esfuerzo en ese sentido resultará tardío.

Abandonando los chauvinismos de todo vano patriotismo regional, marchemos hacia la formación del magno patriotismo del Continente y, ante el caos de los pugnaces nacionalismos europeos, que sobrepuja y subyuga el imperialismo *yankee*, mediante la trágica tiranía del *dollar*, realicemos nosotros el programa magnífico que bosquejara *Próspero* una tarde bajo la Cruz del Sur.

Es siempre su amigo,

EDWIN ELMORE.

In promptu dominical

Buen domingo de sol... Paz del potrero
propicia al comentario. En la montaña,
un azul que se extiende y se enmaraña
en la fronda distante del sendero...

Tras del soto magnánimo, el austero
peñasco que da sombra a una cabaña;
y por el trillo, que de luz se baña,
la huella milagrosa de un viajero.

Paz para hablarlo y olvidarlo todo;
para sentirse en libertad a modo
del viento, sin caminos y sin leyes.

Buen domingo de sol, ¡hay quien por otros
goce tu campo y tu quietud: nosotros;
y hay quien ore en tu altar: los mansos bueyes!

MANUEL SEGURA

San José de C. R.
noviembre de 1924.

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: ¢ 2.00.

LA PROPUESTA DE LUGONES

Un Instituto internacional en España

LEOPOLDO Lugones, el gran poeta argentino, comunica a los periódicos españoles por conducto de *El Sol* una iniciativa de que habló particularmente en Ginebra con algunos diplomáticos y periodistas. Es sabido que en la asamblea de la Sociedad de Naciones, Francia ofreció la creación de un Instituto Internacional de Cooperación Intelectual en París. Italia, celosa de la iniciativa francesa, brindó a su vez, un Instituto Internacional consagrado a los estudios jurídicos, que tendría su sede natural en Roma, madre del Derecho, o por lo menos, creadora de la más vasta y perfecta construcción jurídica que han conocido los hombres, y que mereció el nombre de *razón escrita*. Lugones cree que España, siguiendo el ejemplo de sus dos hermanas latinas, debería crear a su vez un Instituto Internacional y que podría buscar su especialidad, bien en la filología románica o bien en la historia del Derecho marítimo. Leopoldo Lugones advierte muy discretamente que propone estos asuntos sin criterio cerrado, como temas posibles para la orientación del Instituto.

La iniciativa del eminente literato argentino es digna de estudio y hasta añadiría que de agradecimiento, por el interés que revela hacia España. A Lugones se le ha juzgado a veces poco afecto a España por su independencia y acaso también por confundir los censores lo accidental con lo accesorio. España y la civilización española son algo más grande, más vasto y complejo, que un Estado histórico, una escuela o una institución.

Con motivo de esta iniciativa de Lugones se ha recordado otra anterior, la propuesta que dirigió al Ateneo para crear un Instituto cultural hispanoamericano en que colaborasen los estudiosos de España y América. Aquella proposición no pudo tener efecto porque circunstancias de todos conocidas interrumpieron la vida del Ateneo. Mas la Junta de esta Corporación acogió con la debida y natural simpatía la idea del señor Lugones y le contestó mostrando su conformidad.

* *

Ante la iniciativa actual del literato y pensador argentino experimento cierta perplejidad, que no entibia mi simpatía ni mi deseo de ver realizado el proyecto, pero que obedece a un movimiento de franqueza. Me pregunto si las circunstancias actuales son adecuadas para que pueda tener ese pensamiento una realización digna del propósito. Hay que hacer las cosas bien y no contentarse con creaciones de medio pelo que frustrarían una aspiración noble y levantada.

Los temas que propone el señor Lugones son ciertamente atinados. Como ha dicho *El Sol* discretamente, hay en España un grupo de investigadores de valer en la filología románica, presidido por Menéndez Pidal, el renovador y casi puede decirse el fundador de estos estudios entre nosotros, puesto que él ha formado escuela y ha impreso en tales estudios una disciplina sistemática. La *Revista de Filología Española* es una de las mejores publicaciones de esta especialidad. Mas entre los romances de la Península, el castellano o español no es el único. Y me pregunto si este es el momento en que podríamos prometernos todas las colaboraciones precisas para una labor objetiva e independiente.

La historia del Derecho marítimo tiene en España como ejecutoria la tradición del Consulado de mar. Es obvio que la sede natural de un Instituto consagrado a esta especialidad, no sería Madrid sino Barcelona, la cuna de aquella tradición. Y nuevamente me pregunto si el momento y el ambiente son favorables para llevar a la práctica con buenas esperanzas, con colaboraciones generales y entusiásticas una semejante empresa.

A decir verdad, y sin la pretensión de enmendarle la plana a Lugones, antes bien recogiendo un pensamiento suyo anterior, el que comunicó al Ateneo por mediación, si no me engaño, de nuestro querido amigo D. Nicolás M. Urgoiti, preferiría a aquellas especialidades, como objeto del Instituto Internacional que pudiera fundar España, los estudios americanistas. Nada más propio de la misión histórica que realizó España por virtud del descubrimiento del Nuevo Mundo, misión acaso no agotada, si las perpetuas esperanzas hispánicas de resurgimiento, salieran de su vago mesianismo a un terreno de realidad.

Pero este cambio de tema o de materia no disipa mi perplejidad sobre las oportunidades o las posibilidades del momento. Los ejemplos de Francia e Italia son, sin duda, estimulantes. Mas la ocasión no está sólo en Ginebra, sino que tiene que hallarse a la vez en otras partes. Haría falta para el logro de una empresa semejante una atmósfera oxigenada y serena que invitara a todas las cooperaciones. Y la verdad, echo de menos el oxígeno.

E. GÓMEZ DE BAQUERO

(*El Sol*, Madrid).

En su número de anoche recoge *La Epoca* la carta que el ilustre escritor argentino Leopoldo Lugones ha dirigido por nuestro conducto a la Prensa española. Y después de trascribirla íntegra, expresa así su adhesión:

«Sólo aplausos merécenos una idea que tiende a situar a Madrid, como cabeza oficial de nuestro Estado, en el rango de París y de Roma, para mayor gloria de la civilización latina. Aplausos, decimos, y la iniciativa del señor Lugones merece más que el pláceme: la ejecución. Contribuyamos desde la posición que a cada uno corresponde en la vida espoñola — diplomáticos, políticos, universitarios, periodistas, etc., — a la fundación de un Instituto que especialmente se aplique al estudio de las lenguas románicas o del derecho marítimo. Esta alternativa de disciplinas científicas es la que propone el ilustre escritor argentino. Sin duda que podría ampliarse a otras direcciones de la cultura; pero, claro está, nosotros no terciamos con una propuesta que acaso pudiera demorar lo que a todos importa: fundar un órgano que asegure la colaboración de España en una tarea común de cultura. Esto es lo que interesa. Y no perdamos de vista que la propuesta viene de América y de voz muy prestigiosa. Razón de más para que nos sintamos obligados de modo inexcusable a dar a la idea, ya en marcha, el impulso que de nuestras fuerzas dependa».

(*El Sol*, Madrid).

"Pegaso"

Montevideo - Uruguay

Es la mejor revista nacional de letras que se publica en el Uruguay.

San Salvador 2309

Montevideo

COOPERACION INTELECTUAL

Un mensaje de Leopoldo Lugones a la Prensa española

Otra vez el argentino Leopoldo Lugones, que a su alta personalidad de poeta junta una gran autoridad política en su patria, lanza a la quieta España una excitación digna de ser acogida y realizada. A fines de 1922, sin duda alarmado por la progresiva invasión de culturas extrañas en los pueblos americanos de habla española, había propuesto el gran escritor a nuestro Ateneo de Madrid la creación de un Instituto destinado a la difusión de la cultura hispánica. Esta idea no tuvo ninguna consecuencia. Movido del mismo impulso, propone ahora, a fin de que España no quede rezagada en la empresa de cooperación intelectual iniciada en Ginebra en la Sociedad de Naciones por los intelectuales del mundo, un Instituto semejante a los creados en París y en Roma, al cual daría la misión filológica del estudio de las lenguas derivadas del latín, o del derecho marítimo en otro caso.

Tan oportunos juzgamos la idea general como el tema especial elegido para esta empresa de cultura. La filología románica cuenta en España con un núcleo de investigadores a cuya cabeza está el sabio Menéndez Pidal. El derecho marítimo, menos explorado, tiene en España fuentes antiquísimas y originales. Sobre todo, el encabezamiento de París y Roma — dos pueblos latinos — debe ser suficiente acicate que nos empuje a no ceder nuestro puesto en esta obra, que a su carácter pacifista internacional une el evidente de una aproximación hispanoamericana, siempre buscada y nunca suficientemente lograda.

Preciso es que respondamos con obras a las frecuentes excitaciones que nos vienen de las Repúblicas suramericanas, que siempre nos entregan con la idea la iniciativa, el puesto preferente, la dirección, la realización. Desgraciadamente, a este amor, a esta galantería, nunca contestan más que nuestro silencio y nuestra pasividad funesta. Esta ha sido nuestra actitud, lo mismo ante la idea de un Instituto de cultura hispánica, que ante la de un Congreso hispanoamericano, expuesta en *El Sol*, en enero de 1923, por otros prestigiosos escritores de allende el Atlántico.

A nuestros intelectuales y a nuestros gobernantes entregamos el proyecto del insigne poeta de *Las montañas de oro*, sublimador de nuestra lengua y celoso defensor de la cultura hispánica. He aquí el mensaje que envía por nuestro conducto a la Prensa española:

No bien se supo el otro día en Ginebra que el Gobierno italiano, asociándose a la admirable empresa de Francia, iniciadora en el asunto, decidía fundar en Roma un Instituto de cooperación intelectual como el de París, a fin de dar, con ello, órganos permanentes de acción a la Comisión epónima de la Liga, conversé con algunos escritores y diplomáticos españoles, que andaban por allá entonces, sobre la oportunidad de que España hiciera lo propio en Madrid, no sólo para contribuir de tal modo a la grande obra humana de organizar la paz, mediante la comunicación espiritual, que es el verdadero método, sino para definir el propósito, mediante ese complemento eminente, como una obra latina, destinada de suyo a la dirección de la mente y de la conciencia humanas.

Así como Italia especializará su Instituto en el estudio del derecho privado, bajo un concepto muy romano, ciertamente, y con ello de grande acierto tradicional, España podría hacerlo, por ejemplo, con la investigación de las lenguas romanas, ya que el castellano es la de formación más compleja, o con la historia del derecho marítimo, a título fácil de comprender: ocurrencias, que, desde luego, son meros temas, sin pretensión de consejo.

Mi amigo Ortiz Echagüe cree que puede ser útil mi palabra en el asunto, aun cuando yo había entregado la ocurrencia a quienes corresponde, sin duda, la iniciativa; y he aquí por qué escribo estas líneas, dedicadas a la Prensa española, si ella las creyese dignas de su acertada publicidad.

LEOPOLDO LUGONES

(*El Sol*, Madrid)

Una tarde con Lucrecio

Sr. D. Tomás Povedano,

San José, Costa Rica.

Mi distinguido señor Povedano,

Acabo de ver unas líneas dirigidas a usted por alguien que firma Leverrier, pero no he logrado enterarme de su respuesta a la pregunta final que exige cuatro palabras nada más. Pero es posible que admita por lo menos tantas palabras como la pregunta contiene y en tal caso permítame responder con usted diciendo: *Una rama de la teosofía solamente ha revelado al mundo todas las ciencias fundamentales*.

Ahora añadiré: todas las ciencias fundamentales hoy entrevistas y todas las ciencias fundamentales hoy no sospechadas o desdeñadas. Los grandes progresos materiales de nuestra época se deben a la mecánica y a la navegación, esto es, a las Matemáticas y a la Astronomía.

Las matemáticas actuales, en lo esencial, son de origen griego, se deben a Pitágoras y a Euclides, ambos iniciados en los templos egipcios, ambos teósofos, así como Proclo, que es quien nos ha legado cuanto sabemos de Euclides, en sus *Comentarios* a los *Elementos*.

La geometría no euclidiana que es conquista de estos últimos años recibió impulso del astrónomo Zollner cuando para explicarse fenómenos trascendentales habló de la cuarta dimensión, Zollner estuvo en contacto con enseñanzas ocultas. Después vinieron Riemann y los demás.

La Astronomía moderna quizás date de Copérnico. Pero este varón llegó al concepto heliocéntrico leyendo un manuscrito pitagórico donde este sistema se exponía. Por otra parte, en Italia, donde concibió Copérnico su sistema, las enseñanzas heliocéntricas de los pitagóricos se discutían francamente en el siglo quince. Esa enseñanza es muy antigua y se debe a la Iniciación oriental de donde se derramó por las antiguas escuelas secretas.

Como el señor Leverrier dícese haberse llamado Lucrecio, voy a *De Rerum Natura* del viejo Lucrecio Caro para comprobar que esa doctrina se enseñaba en su época y que el desdichado Lucrecio, que tantas cosas debe a las doctrinas de la Iniciación antigua, aquí, por abandonarlas, sufrió un grave error.

Dice al final del Libro I, v. 1052: «Illud *in his rebus* longe fuge credere, memmi, etc.,» largo pasaje que traducido corre así:

«A propósito de estas cosas, guárdate, Memmio, de creer, como algunos dicen, que todo tiende hacia el centro del Universo, que, gracias a esta atracción el mundo se sostiene sin el auxilio de choques exteriores y que no puede dejar de haber alto y bajo en todas partes, pues que todo tiende a un mismo centro—¿crees tú que un cuerpo pueda ser su propio punto de apoyo?—en fin que los cuerpos pesados situados del otro lado de la tierra tienden todos hacia la superficie superior y que reposan

sobre el suelo a la inversa de nosotros como las imágenes invertidas que vemos en las aguas. En fuerza de este mismo razonamiento pretenden que debajo de nosotros los animales andan con la cabeza abajo y que sin embargo no pueden caerse de la tierra hacia las regiones inferiores del cielo, así como no podemos nosotros lanzarnos hacia los espacios celestes; que cuando esos seres ven el sol, nosotros vemos los astros de la noche; que sus estaciones y las nuestras se distribuyen alternativamente y que nuestros días y sus noches se corresponden».

«Pero esto es un vano error, error que sólo los insensatos han podido aprobar por haber abarcado los hechos en un falso razonamiento. Pues no puede haber centro, desde luego que el Universo es infinito». Etc.

Lucrecio erró aquí y en todo cuanto se apartó de las enseñanzas de los verdaderos sabios. Lo que hay de más valioso en todo el poema conserva reminiscencias de esas doctrinas que no se dieron a la muchedumbre, pero que se trasmitieron en escuelas secretas entonces, como ahora, y como siempre.

¿Cuáles?—por ejemplo?—La teoría de los átomos conserva un pálido reflejo. Los átomos eran animados para Lucrecio y no inertes, como los quiere el rezagado materialismo de la escuela de Leverrier. Los elementos para Lucrecio eran inmortales y pocos en número. Para la ciencia rezagada de Leverrier serían probablemente más de noventa; para los investigadores ingleses de hoy ya van llegando a solos tres. En otras palabras, la transmutación de los elementos ya cesó de ser un motivo de escarnio.

Una tercera ciencia fundamental, la Química, nació en los templos egipcios, de allí el nombre mismo de la ciencia. Los alquimistas fidedignos descubrieron hechos importantes; cuando por amor a la sabiduría, investigaron y se pusieron en relación con las escuelas ocultas. Cuando no, engañaron, defraudaron, se enriquecieron a expensas de la insensatez humana.

La Botánica fué ciencia que se cultivó también por los Iniciados y Discípulos de la antigüedad, prestando mayor atención a la vida y las potencias íntimas de las plantas que a la morfología y clasificación. Son ellos quienes descubrieron cualidades curativas, sedantes, embriagadoras o ponzoñosas de los vegetales. Las relaciones entre plantas y planetas ellos las establecieron después de siglos de observaciones. Las virtudes de las yerbas fueron cosa oculta y siguen siéndolo en gran parte, a pesar de los Linneo y De Candolle y Bailley. Porque esas virtudes hoy se llamen *cualidades* o *alcaloides* no dejan de ser parte apenas de lo que aquellos sabios designaron con la palabra de virtudes o potencias de las plantas.

La lingüística indo europea fué posible después del descubrimiento del sánskrito y en especial de las doctrinas gramaticales de Panini y su ilustre comentarista Patanjali. Panini enseñó a los europeos, entre otras cosas, el sentido actual de la palabra *raíz* aplicada en el análisis de los vocablos. Y Panini vivió por lo menos cinco siglos antes de nuestra era y fué de familia brahmánica.

De Psicología no puede hablarse. La de los orientales es más amplia, más profunda. Un amigo me escribe de Cuba: «Leo ahora a Sankara. A su lado Kant me parece un muchacho de escuela». Pero quien no estudia esas obras por prejuicio o por inepcia no tiene derecho a expresar opinión.

La Fisiología fué perfectamente conocida de los sabios indios y egipcios. Existen varios papiros relacionados con operaciones quirúrgicas del ojo, del cráneo y de otros órganos. En el que se ha dado a conocer recientemente en Chicago, la circulación de la sangre se describe con precisión y seguridad. Lo que ellos supieron de la respiración, del sistema nervioso y de sus recíprocas influencias todavía lo ignora la Fisiología contemporánea.

La concepción de una materia esencialmente eléctrica que constituye ahora el sumum de la Física y que conducirá necesariamente a la concepción de una materia cósmica, también esencialmente eléctrica como raíz del Universo, se enseñó por los Kumaras y los Rishis muchos siglos antes de que se escribiesen los Vedas. Con una trascendental diferencia: que la electricidad fué concebida por ellos como una forma nada más de la actividad de Fohat, la fuente de todas las energías cósmicas. El *Padre Aether* se menciona innumerables veces en los escritos de una remota antigüedad que estos despreciadores de un orientalismo que no conocen, no se dignan leer. Ni siquiera lo saben leer en Lucrecio, de cuyo nombre la insensatez hace un estandarte.

Lucrecio dice:

> «postremo pereunt imbres, ubi eos *pater aether*
> in gremium matris terrai praecipitavit;—»

En donde además se establece la relación entre las lluvias y el Aether. En otras palabras, la causa de las lluvias es de origen magnético y no mera condensación de vapor de agua por enfriamiento. La Ciencia descubrirá esto bien pronto, cuando los aviones comiencen a estudiar las condiciones eléctricas de las diversas capas atmosféricas. Porque en este caso, Lucrecio, siguiendo a los antiguos, tiene razón. Las causas de la lluvia, así como de la temperatura atmosférica, son de origen magnético. La lluvia se producirá artificialmente cuando sea posible producir determinadas corrientes magnéticas en determinadas direcciones. El milagro cesará de ser tal.

Bien sé que Aether podría traducirse por Espacio, pero como entonces el sentido sería más recóndito, no siendo Lucrecio un iniciado, no puedo traducir sino Aether, que es algo más que el éter de los Leverrier.

No obstante no ser un inciado poseyó cierto grado de clarividencia que naturalmente le puso en condiciones de ser un materialista más inteligente que sus homónimos centroamericanos. Así en el Libro IV donde Lucrecio discute la teoría de los sentidos, refiriéndose a una forma de la visión dice: «Principio hoc dico etc. v. 724-748, lo que traducido, correría así:

«Desde luego digo que de todas partes vagan en muchedumbre imágenes (simulacra) de toda especie, sutiles y que encontrándose en el aire no tienen dificultad en fundirse o soldarse las unas en las otras, como telas de araña o películas de oro. Son efectivamente, de un tejido más tenue que los elementos que hieren nuestros ojos.

....

Así es como vemos centauros, formados de Scyllas, caras de Cerberos, y los fantasmas de los muertos sepultados bajo tierra, etc., etc.»

Ya ve, pues, mi distinguido amigo, que quien firma Lucrecio desconoce la obra del romano. Ha leído en algún texto que fué un materialista y aquel verso «*Primus in orbe timor fecit deos*» y con esto ya creyó que conocía a Lucrecio. Y así, de esa manera, es como pretenden dirigir la inteligencia de la juventud de ese país. Con semejantes conocimientos de las literaturas antiguas, se permiten juzgar de disparatado cuanto ignoran o cuanto no comprenden.

A los jóvenes diría: «Respetad esos maestros que en nombre de la Ciencia pretenden el bloqueo de todos los puertos que pueden conduciros a más vastas regiones de fertilidad y de luz. Respetadles porque lo hacen con sinceridad, temen que os extraviéis; pero no les creáis. Confiad en la firmeza de vuestra inteligencia para emprender estudios de todo orden. Ese entusiasmo que sentís en presencia de una verdad es signo seguro de que dentro de vosotros está la fuerza que os pondrá en la vía de mi-

rarla toda y cara a cara. No creáis cuando os digan que esto es científico y aquello anticientífico; en primer lugar, porque lo científico de ayer es lo anticientífico de hoy; y en segundo lugar, porque en el fondo la única cosa que puede ser científica es la actitud de la mente al emprender una investigación. Si es vuestra actitud de pasiva credulidad, si renunciáis a vuestras capacidades de comprensión: percepción, razón, intuición, emoción, estáis perdidos para la ciencia, ya sea que creáis que el agua es H^2 0, que la lluvia se produce por enfriamiento del vapor de agua en suspensión en la atmósfera, que los cuerpos celestes se atraen unos a otros en razón directa de sus masas e inversa del cuadrado de sus distancias, o que creáis que el Universo fué creado en seis días. En todos esos casos la superstición es la misma; mientras no investiguéis vosotros, con el entendimiento libre de prejuicios, en favor o en contra de nada, con el firme propósito de hallar una verdad, seréis igualmente supersticiosos.

»Sentaros en una sala de clase y creer al profesor cuando os dice que el sonido se trasmite por las ondulaciones del aire o que los reinos de la naturaleza son tres o que el sol se halla en ignición, sin pruebas suficientes de cuanto afirma, es ser supersticioso. Y nada de esto puede probar el profesor, a pesar de los timbres en vacías campanas de vidrio. La Ciencia está en vías de formación. Todos los investigadores son modestos respecto de las conclusiones a que llegan, siempre hablan de la necesidad de que otros investigadores las comprueben. Pero los profesores de tercera mano, por lo regular seguidores de un texto, convierten la ciencia en *syllabus* de maléficos dogmas. Respetadlos, queredlos, contentaos con lo que os dan, porque a vuestra edad no podéis llevar más, pero absorbed su ciencia con un grano de sal que os libre de la superstición de la Ciencia de hace cuarenta años, que es la Ciencia de los textos que os sirven, para que conservéis sano vuestro entendimiento a fin de poder comprender más tarde la Ciencia que ahonda y que progresa. Ese grano de sal os preservará de los males de una ciencia estancada, y de una literatura sin trascendencia espiritual».

Y aquí, mi distinguido amigo, pongo fin a esta plática en presencia de Lucrecio Caro. Si en algo le puede servir, utilícela como a bien tenga. Una vez llegada a sus manos ya no es mía. Sólo es mío el placer de saludarlo una vez más.

Respetuosamente,

R. BRENES MESÉN

Desde Syracuse, N. Y., U. S. A.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación,
Misceláneas y Documentos.
Publicado por
J. GARCIA-MONGE
Apartado 533
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega	¢ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El tomo (para el exterior)	$ 3.50 oro am.
La página mensual de avisos (4 inserciones)	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

El Dinero nuestro Rey y el Negocio nuestro Dios

HUBO una época en que los monasterios gobernaron a los pueblos del mundo. Los edictos salían de los recintos de las murallas de los claustros; la gente implícitamente los obedecía y nunca hubo la idea de que el mundo sería regido por otra voluntad que la monástica. Pero llegó el día en que los monasterios se conmovieron y cayeron.

Siguió el dominio gerárquico de la Iglesia. El pecado cardinal fué la herejía y el hereje se convirtió en el archicriminal. Todo el que creyera en otros dogmas que no fuesen los de la Iglesia era condenado a muerte; y las víctimas fueron muchas. El dominio fué absoluto y nadie durante muchas décadas soñó que el mundo sería gobernado por otra cosa que no fuesen los decretos sacerdotales. Sin embargo, el fin llegó y la Iglesia se colocó a la zaga del Estado.

Con el Estado apareció el señorío monárquico. Los pueblos se convirtieron en vasallos o esclavos (en momentos de tolerancia, niños) y ninguno se preguntó por siglos sino que el dominio monárquico era el principio según el cual el mundo sería gobernado en el futuro. Lentamente, pero de una manera segura, el pueblo surgió de la servidumbre y en nuestros días hemos visto los sacudimientos y desmembramientos de los tronos y el final del gobierno dinástico.

De esta manera la historia del mundo ha mostrado la futilidad de las instituciones de la tierra en su empeño por gobernar a la humanidad, sin sospechar en cada período de la raza humana que el poder de dominio predominante cesará.

2

Hoy el dinero es el Rey. El Negocio es nuestro Dios. El Comercio gobierna. Los destinos de las naciones se discuten desde ángulos económicos; se nos dice que las cuestiones que determinan los destinos de la raza humana son puramente económicas y tan sólo pueden ser resueltas por los banqueros y sobre los pavimentos de las bolsas del mundo. El jefe de industria es el hombre del día: el capitán de las almas de los pueblos y de sus futuros. Podéis insinuar al capitalista moderno y al industrial ejecutivo que el negocio puede derrumbarse, como se derrumbaron el Monasterio, la Iglesia y el Trono, y se mostrará tan incrédulo como lo fueron los conductores de los períodos primitivos de la historia del mundo. «El Negocio debe gobernar» os dirá. «El Dinero es el Rey. Nada mas habla en el análisis final». Pero así dijeron del Monasterio, de la Iglesia y del Trono!

El poder ilimitado exige interés, primero; después, atención; luego, examen; desconfianza, a continuación; debate, finalmente y la caída del edificio no está distante.

3

No hace sino pocos años que el Dinero y el Negocio Voluminoso requieren de nosotros interés, atención y aun temor respetuoso. Pero de poco tiempo a acá han caído bajo el examen. Los millonarios no nos desconciertan por completo. En verdad comenzamos a desconfiar y a discutir, a preguntar dónde y cómo consiguió su dinero el hombre de millones incontables. Investigamos si es prudente para el individuo tener fortuna tan grande. Queremos que el Negocio Voluminoso sea investigado, que sea regulado, que sea moderado y controlado No es esta la actitud de un pueblo postrado ante un dios con gesto de acatamiento y reverencia. Aquí y allá voces valerosas que se levantan en los puestos altos de la nación, se aventuran a pensar sin reservas si los problemas del mundo son económicos y pueden ser resueltos en los departamentos de contabilidad o en las bolsas; ¡si la panacea verdadera (y escuchad bien, porque esta puede ser la Nueva Voz de la próxima dinastía) para los males del mundo no será de Dios! Esta voz se está haciendo perceptible. No es la de un hombre,

sino la de varios. La pregunta es clara: ¿acaso la única sosolución de las dificultades actuales del mundo sea por medio de la constitución espiritual de los pueblos? Por parte de algunos la cuestión se ha convertido en exposición exacta de que esto está mucho más cerca de la verdadera solución que la panacea industrial del oro y de la mercadería. Un hecho hay cierto: crece el convencimiento de que los libros mayores de la contabilidad no siempre y exclusivamente marcan el progreso del mundo.

A veces puede parecer como si la mano fría del dinero controlara y rigiera sus poderosos movimientos. Pero tal impresión nunca ha adquirido supremacía cuando una contracorriente invariablemente prueba que hay multitud de personas en el mundo que piensan de otra manera y se preocupan de otras cosas. El mundo nunca podrá meterse dentro de una chaqueta estrecha de hacienda o de comercio. Importantes como son estos factores en el progreso del mundo, hay algo mucho más potente y mucho más deseado por la vasta mayoría de las gentes.

4

De una manera lenta, pero segura, se está grabando en las mentes y en las almas de los hombres, que años de producción industrial sin ejemplo y de acumulación de grandes riquezas no traen, ni han traído, felicidad a la humanidad. Por el contrario, vemos la pobreza, el crimen, la angustia y la duda siguiéndose al despertar de la prosperidad económica. Y la fe de los materialistas en el oro y la plata como el baluarte de una nación no es tan fuerte como lo fué.

5

Al mismo tiempo, nadie puede olvidar el tónico moral que una edad de industrialismo dominante trae a la vida de una nación. Cualidades morales hay, sin duda, que la industria es más propia a nutrir que cualquiera otra fuerza. En realidad, el resultado feliz de la industria depende de ciertas normas morales. Considerad: la economía, una norma más alta de honor, el cumplimiento de la palabra empeñada, la firmeza de carácter, la sobriedad, un reconocimiento de procederes honrados, todo ha aparecido en la vida de las naciones civilizadas, no mediante el Cristianismo, sino del Industrialismo. Todo el edificio del Negocio descansa sobre estas fuerzas morales. No hay que argumentar si los hombres son honrados en el negocio por principio o por conveniencia: el hecho subsiste de que la honradez se encuentra hoy en una medida mayor que antes. Puede, en verdad, no ser honrado un hombre que basa su principio de conducta en el proverbio de que «La honradez es la mejor política», pero que él sea honrado es motivo de reconocimiento.

Las influencias benéficas introducidas en el negocio, deben de igual manera acreditarse a la Industria. No obstante que los elementos humanos y espirituales pueden, en parte, ser responsables de las admirables oportunidades en demanda ahora de empleados de las grandes corporaciones, la verdad es, sin embargo, que su introducción y mantenimiento descansan principalmente sobre la convicción de que son para «el bien del negocio». Bajo el viejo sistema feudal ninguna de estas fuerzas morales se manifestaba. La Industria era considerada como una fuerza inferior y una civilización industrial se miraba con desdén. Hay hoy un tipo moral que sin la Industria sería imposible.

A la vez, las influencias menguantes de una edad de industrialismo están, sin embargo, poniendo de manifiesto en todo sentido una fuerte corriente de que los hombres están llegando a algo más. El fracaso del mercado público como una senda hacia la felicidad está haciendo que los hombres se pregunten si no hay otra senda que de algún modo, o en otra parte, haya sido transitada equivocadamente. Más y más énfasis se está poniendo, no sobre cuántos hombres valen, sino sobre qué hombres hay realmente; sobre las energías secretas de los hombres que crean el carácter. Hay una ansia general por algo más, manifiestamente visible. Pocos saben lo que es; aquéllos cuyas ansias son más vehementes son los más confundidos. Mas, suponed, en fin, que aconteciera que la falta en la humanidad resultara ser el poder espiritual, y que el mundo insistiera en que este poder controlara el vasto y complicado mecanismo de la vida.

6

¿Está, entonces, el Negocio bamboleándose sobre su trono de señorío? ¿Quién lo dirá? ¿Quién «puede» decirlo? Mas una lectura de la historia del mundo es sumamente expresiva y al lector atento lo llena de meditaciones. No así al hombre del departamento de contabilidad, que no puede ver más allá de sus cristales divisorios y de sus enrejados de bronce. De esta suerte, cada día se está haciendo más visible a aquéllos que analíticamente siguen el designio de las cosas, que más que nunca en la historia del mundo la voz del pueblo es el poder dirigente, y no el cambista, poderoso como suele a veces parecerlo. En ocasiones ocurrirá como si el lanzamiento de una emisión de bonos y una suscrición rápida en exceso estabilizara una nación: y apelará con energía al entendimiento material de que según es el crédito de una nación así el edificio de esa nación descansa sobre roca o sobre arena.

Sin embargo, el pensamiento austero pronto convence de que la humanidad no descansa sobre tales fundamentos, nunca ha descansado sobre tales principios, ni nunca descansará. La pregunta surge entonces: ¿sobre qué descansa? Y ya sea que encontremos o no una respuesta dentro de nosotros mismos, estamos persuadidos, al menos, de una verdad vital: que no descansa sobre la estabilización de una moneda de plata o de oro, ni en el valor fluctuante de un pedazo de papel.

7

No hace mucho tiempo leía un editorial excelente en esa fuente de editoriales buenos, los periódicos de las ciudades pequeñas. Cuán claramente ve el editpr cuando escribe:

«¡Cómo ha trabajado el hombre, a traves de edades incontables para adquirir poder, qué maravillosa palabra es el significado profundo de la riqueza!

»Después de billones de años, se nos cuenta, la tierra se formó de gases incandescentes. Helechos y plantas finalmente cayeron bajo la presión de las montañas desplomadas, como canta el sabio de Concord, y el carbón nació El descubrimiento del fuego hizo del carbón una forma útil de riqueza.

»Despnés de edades incontables el hombre dejó de ser caminante. Viajó a caballo, después en carros y hoy el mundo entero es una banda de nómadas en torbellino sobre neumáticos.

»La riqueza vino cuando el poder fué restaurado, cuando se construyó la casa, cuando la carne de buey fué secada al sol, el pez salado, cuando no dependió el hombre de la caza del día para el alimento cotidiano.

»Las primeras formas de riqueza fueron la propiedad, pero las formas más sabias de riqueza residen en las inversiones que desenvuelven el carácter y capacitan a su poseedor para ser mejor servidor del mundo.

»Es la opinión de los observadores extranjeros y de muchos norteamericanos atentos... que la carrera insensata tras sólo el dólar es el mal primordial de los Estados Unidos.

»Los hombres se convierten en esclavos de sus fortunas, atados a ellas como los antiguos esclavos lo estaban a las galeras, o eran enganchados a los vehículos. Toda la frescura, el amor a la aventura, el romance de la vida se marchitan cuando el hombre comienza a vivir simplemente para tener más millones, o más casas, o más fábricas.

»En dondequiera que encontráramos un lugar en que la riqueza fuera un medio para un fin justificable, el mundo sería más dichoso.

»El rico solamente tiene una vida que conducir, un par de manos y dos pies. A menudo pareciera ciego en todas direcciones, salvo aquella en que percibe el dólar. Nunca mira las estrellas, nunca asiste a conferencias, la conversación es una pesadilla. Sus

palabras son como las del cambista a quien uno se dirige para un préstamo. Simplemente, «sí, sí», o «NO, NO».

»En la carrera loca tras as riquezas en este país, los más nobles instintos del hombre están achatados; todos los impulsos generosos, sofocados. Los hombres son meras máquinas, trabajan ciegamente, sin ningún fin racional.

»Hay una vasta clase media que no está contenta con unos pocos cientos de miles de dólares. La emulación la hace luchar por más y más, aunque pocos puedan gastar racionalmente la renta de medio millón de dólares. Una suma mucho más pequeña bastaría para todos los placeres sanos de cualquier hombre o mujer bien equilibrados.

»Pero en el cielo hay ciertos buenos signos. Mayor número de hombres y mujeres ricos comienzan a dedicar sus fortunas a propósitos nobles, a adquirir actividades vocacionales de carácter, lo cual significa mejoramiento del mundo».

8

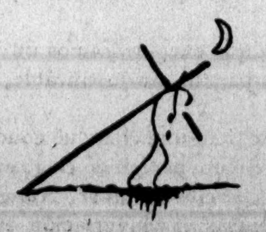
Es el hombre de negocios norteamericano de discernimiento, de visión y de ideales el que piensa de acuerdo con el último párrafo de ese editorial. Comienza a tener conocimiento de la verdad de que la Industria, aunque de importancia vital, es solamente un factor en los negocios de la humanidad, y no el Alfa y Omega de la existencia; que la moneda del reino es potencial más bien que todopoderosa; que los pueblos son proporcionalmente grandes no en números, sino en lo que son y representan por las cosas que cuentan, y éstas no son solamente de la carne Está entrando en la conciencia del hombre que el espíritu se reputa en mucho en el destino de un pueblo; que «la felicidad eterna en posesión no dura»; que ya no es un sello de honor ser «la encarnación de gruesos dividendos», y que las cosas fundamentales que realmente importan están fuera de la jurisdicción de la casa del banquero. Vemos indicaciones crecientes de esto en el tipo elevado de hombre de negocios que comienza a buscar fuera del mercado y de la bolsa las satisfacciones que provienen sólo del yo interno; la concepción de que no es el dinero, sino «los pensamientos los que gobiernan el mundo».

Es un grave error, muy generalizado, del hombre de negocios norteamericano que no conozca otra cosa que el dólar: que sus intereses comiencen y terminen con el día en el escritorio de la oficina; que cuando cesa de traficar y comerciar, su mente se cierra hasta el día siguiente. Unicamente necesitamos ver lo que el hombre de negocios ha hecho por el estímulo de las artes en los Estados Unidos, para ver cómo tal relación contradice su idealismo y su deseo creciente de poner algo más en el mundo que los rascacielos del negocio y los túneles bajo las calles. Son exploradores, en su mayor parte, estos nuevos hombres de negocios que se levantan. Un método excepcional pronto se convierte en un método aceptado; un lujo es apenas tenido como tal antes de que se convierta en una necesidad; así el hombre que aventura y desafía pronto se convierte en el conductor de una compañía. Nada es tan poderoso como el ejemplo, y un ejemplo para lo bueno es tan poderoso como un ejemplo para lo malo.

La senda del explorador pronto se convierte en el camino real de un pueblo.

EDWARD W. BOX

(Traducido para el *Repertorio Americano* de *The World's Work*. Setiembre, 1924).



Impresiones de arte [1]

(En el MUSEO METROPOLITANO DE ARTE, de Nueva York, 1924.)

V.—Roma

En estas otras salas, Roma recuerda su poderío y su gloria, desvanecidos bajo el peso de los siglos.

Dos cosas notables llaman desde el primer momento la atención: un carro de bronce, etrusco, del siglo sexto antes de Cristo, bastante bien conservado. Fué encontrado en Monteleone, y se dice que es el único en su clase, en tan buen estado conocido; y una representación, en bronce también, de la diosa Cibeles, en su carro tirado por dos leones, tal como está en la hermosa fuente de su nombre en Madrid.

Otro bronce bello es el de una pantera, trabajo realmente notable por su naturalidad.

Abundan, los bustos, mármoles o bronces, de personajes célebres de la época: Agripa, general de Augusto; dos jóvenes, miembros de la familia de Claudio, etc. También una bella Afrodita, copia de la famosa estatua griega.

Hay numerosas colecciones de vasos, algunos de los cuales son verdaderas y delicadas obras de arte. Otra cosa que llama la atención, es unas pinturas murales, obtenidas en las cercanías de Pompeya, y que demuestran un adelanto bastante grande en este arte.

Toda la historia del imperio gigantesco que un día fuera señor del mundo se evoca aquí ante estos despojos, si bien ricos para el arqueólogo y el artista, bien poca cosa al pensar en la soberbia de quienes pretendieron sujetar el orbe entero con su espada. Y el contraste se nos presenta crudo y fuerte: oh, suave yugo de la Grecia joven, que ata las mentes con el hilo sutil de la idea, tú vives más en los corazones de los que sueñan que esta Roma sanguinaria y feroz... Oh, cuánta distancia del casco romano, que proteje la cabeza de quien sólo ama la fuerza, al casco glorioso de Atenea, *la de los ojos claros...!*

Cerca de estas salas clásicas, se encuentra la notable biblioteca del Museo, que contiene cerca de cuarenta y cinco mil volúmenes y unas sesenta mil fotografías, y para uso libre del público. Puede imaginarse el lector si hay material para escribir sobre una visita a este templo del arte, con solo recordar estos detalles, así como el de las publicaciones y conferencias con que el Museo contribuye al mejor conocimiento, en todos los aspectos, de los tesoros que posee.

Al salir de esta sección greco-romana, nos llama la atención ver que, mientras las Ninfas y Apolos sólo son copias en yeso, hay un original en bronce, muy valioso, de un emperador romano, y cuya estatua, fijaos bien, hace juego con una de Washington que en el *hall* central hay.

Hubiéramos preferido los emperadores de yeso, y al divino Apolo en bronce, pero en fin, este es un detalle cualquiera.

VI.—La armería

Ved ahora la armería... Pasamos de un salto, de la edad clásica a la heroica. En vez de centauros, los corceles airosos; en vez de ninfas, las damiselas hermosas de los caballeros andantes. Los dioses se han ido, y sólo queda de su paso el vago espíritu de la lucha, que hará al hidalgo abandonar su dominio, rumbo a Tierra Santa, o

(1) Véase la entrega anterior.

entretenerse fieramente en los torneos. Pan ha muerto, y su flauta encantada es sustituida por el bandolín con que el pajecillo amante sabe enternecer el corazón de las altivas castellanas...

Falta ya lo divino, pero es sustituido con lo heroico, y hay cierta grandeza en estas salas, en que parece agitarse el espíritu extraño de los siglos.

Ved, para empezar, este alfanje maravilloso del año 1688, que los sultanes magníficos llevaron al cinto durante sus reinados de las *mil y una noches*. Fué adquirido de Mahomed V. Su empuñadura, y la guarda de la afilada hoja, están consteladas de brillantes y esmeraldas; ya sabéis: brillantes, esto es, rayos de sol, y esmeraldas, que tienen la virtud de ahuyentar los genios malignos y de fortalecer la vista. Tales son los secretos que los magos dan al muy poderoso Soldán, y a buen seguro Saladino fía en ellos tanto como en la fuerza conocida de su brazo...

Oh, este refinamiento asiático, que hace de los puñales y de las cimitarras una obra delicada del más exquisito arte! En cierto modo, la muerte se embellece así, producida por gemas tan claras como el fulgor del día, tan rojas como la sangre que derraman...

Ved, armas del Japón, de la China, de la Persia fabulosa. Los dragones tienen cierta vida en las hojas de los sables, y sus garras prontas a herir, tal vez salían del acero para ayudar en la obra devastadora.

Hay un buen hombre, empleado del Museo, limpiando los cristales de las vitrinas en que estas preciosidades se exhiben, y se me antoja que al conjuro de estas cosas entre las que vive, cobra su apariencia algo de heroico también, como si el recuerdo de las tragedias en que fueron parte estas armas pudiese llegar hasta su mente burguesa y tranquila de honrado padre de familia.

Ved esta otra sala, donde desde los viejos lienzos todavía os retan, o miran sus lanzas y espadas, como velándolas para una nueva ceremonia de caballería, los grandes duques de Toscana, Fernando y Cosme Segundos, el viejo Alejandro Farnesio, el infante Fernando de España, gobernador de los Países Bajos, y algunos otros caballeros desconocidos.

He aquí al Conde de Essex, y a un caballero de la Orden de Malta... En sus miradas parece brillar la nostalgia de aquellos tiempos de galantería y de fe, en que se mataba o moría bravamente por una dama más o menos esquiva...tal vez menos que más.

En las vitrinas, con riguroso orden cronológico, admiráis las armas indias, persas, japonesas, griegas, romanas, las de la Europa medioeval. Algunas piezas notables, atribuidas con dudosa autoridad a personajes famosos: ved, una pieza del yelmo de Juana de Arco, el casco precioso de Cosme II de Toscana, el de Enrique II de Francia.. Yo acepto sin discusión que fueron de ellos, porque esto añade belleza a los aceros.

Contemplad las espadas milanesas, en que los príncipes amantes de la guerra tanto como del arte probaron la fuerza de sus brazos, cansados de rendir duquesas; ved, un casco hecho por Felipe de Negroli para Francisco I, con el cual tal vez estuvo en Pavía; ved, unos guanteletes del Muy Ilustre don Felipe II, que quizá cubrieron sus manos unidas para la oración en El Escorial; ved su armadura completa, ricamente labrada; ved, el yelmo de Luis XIII, y una espada del bravo y caballeroso Enrique IV, que pensará de seguro que París bien vale una misa, pero es bueno asistir a ella con esta leal y filosa amiga al cinto... Ved los guanteletes de Carlos V, que se los quita para componer sus relojes en Yuste, y más allá, media armadura del Duque de Alba, que evoca con su nombre la turbulenta Flandes en donde comenzará a declinar el sol...

Hasta el Papado tiene su parte aquí, pues que no andaban reñidas la cruz y la espada, antes bien, a menudo juntas en la obra no siempre cristiana de convencer al prójimo... León X, Inocente XI, unen sus nombres a restos de armaduras, y, especialmente, Julio III, del que queda este casco usado por uno de sus guardias, y que tuvo el honor de ser dibujado por Miguel Angel.

Oh, seducción honda de esta evocación romántica! Estos nombres heroicos, símbolos de nobleza, de bizarría y de fé.. Lorenas, Borbones, Médicis, Essex, Alba, Condé... Lises de Francia, leones iberos, estandartes gloriosos, que duermen su sueño de olvido ante los ojos inexpresivos de los visitantes anónimos...

Ved este *hall* central, en donde caballeros y corceles parecen aprestarse a la cruzada santa o al torneo profano; campeones mostrando los diversos estilos, italianos, alemanes, ingleses, españoles, al aire el penacho airoso, presta la lanza en el brazo fuerte, esperan que un invisible mariscal pronuncie el *Laissez aller!* que habrá de arrojarlos impetuosos unos contra otros...

Y en el centro, como bravo paladín de este grupo selecto, la armadura dorada y un hermoso caballo, recuerdan a Monsieur Jacques Gourdon de Genouilhac, ministro de finanzas de Luis XII, que no desdeña, probablemente, defender su presupuesto armado de punta en blanco...

Contemplad esta media armadura del Gran Capitán don Gonzalo, cuyo solo nombre hace desfallecer el corazón del moro; este corselete de Luis XV, y su casco con un dragón dorado, emblema impío por su orientalismo para un príncipe cristiano... Contemplad allá aquella terrible armadura germana, con una máscara grotesca, que, al pensar de la ingenuidad sajona, ha de desanimar al enemigo...

Y, por fin, admirad estas lanzas tremendas, que se me figuran dignas del brazo flaco y del corazón invencible de mi señor Don Quijote...

Otras cosas notables son, entre muchas: algunos tapices antiguos, con escenas de guerra; estandartes de diversas procedencias, y numerosos y bellos ejemplares de espuelas, frenos y demás artefactos relacionados con esta sección.

En unas vitrinas pequeñas, se exhiben varios ornamentos: aquí hay pequeños escudos, con arrogantes divisas ya casi borradas por el tiempo, y que pertenecieron a Príncipes de Castilla y de León, a los nobles caballeros Rojas, Quiñones, aragoneses; al Conde de Luna, leonés, al famoso Príncipe Negro, inglés, que en la literatura británica es un héroe de leyenda; y al Papa Juan XXIII, cuyo cargo de amante pastor de la grey de la Madre Iglesia no le impedía, como veis, quebrar su lanza de cuando en cuando...

También hay en estas salas algunas pistolas, arcabuces, cañones primitivos, etc., pero esto no despierta tanto mi interés, porque ya concluye lo heroico: la matanza se hace ahora desde lejos, con más seguridad, y la guerra no tiene la belleza, y tal vez disculpa, del mutuo peligro...

Para terminar, anoto lo siguiente: un libro antiquísimo, con reglas para todo lo relativo a jinetes y caballos, esto es, el modo de armarse, de colocar cada objeto, etc.; unos cuernos de marfil, algunos arcos de lujo, un cuadro de autor desconocido, francés ,del siglo XVI, representando a Jesús con la cruz a cuestas, y en el que los soldados romanos aparecen vestidos y armados a la usanza de la Edad Media; las armas del Rey Don Pedro II de Portugal, varias espadas finas, de empuñaduras labradas y adornadas con piedras preciosas, y una especie de camarín pequeño, tal vez para una lámpara, con las armas de la Francia de los Luises, y uno como estandarte con el águila dual de los Hapsburgos.

VII.—Escultura y Arquitectura

De la armería pasamos a las salas de escultura y arquitectura... Notad qué cambio: de la espada al cincel, del acero al mármol, del bronce que mata al que inmortaliza, de la lucha a la belleza... Sofocado de tradiciones caballerescas, sintiéndome casi pronto a requerir la espada y lanzar un reto a todos los caballeros del mundo que quieran batirse conmigo, como es fama que el viejo hidalgo Quiñones de León lo hiciera allá en los tiempos de Pedros y Trastamaras, esta visión de blancuras serenas y de cosas santas me vuelve a la realidad, y me recuerda que sobre la fuerza está siempre la belleza, y sobre el brazo la idea.

Esta es la galería de Rodin. El retrato del ilustre escultor, pintado por Roberto Mc.Cameron, contempla sus obras a sus pies. Llama la atención, desde el primer momento, *La mano de Dios*, pequeño mármol en que una mano sale del bloque con la primer pareja en su palma, como divino alfarero que da los últimos toques a su producción maestra. El título es sugestivo, y el asunto, tan simple a primera vista, cautiva luego la imaginación y la induce a filosofar. Pensad en esta mano gigantesca y todo-poderosa, amasando el caos para modelar los universos, a la vez que puliendo con ternura estas frágiles ánforas de carne que albergarán un pedazo de Él mismo...

RUBÉN YGLESIAS HOGAN

El poema de los *Caminos*

Si la crítica se ha abstenido ante la aparición del último libro del Pbro. Azarías H. Pallais, no así la admiración hacia el más moderno de los místicos que ha saludado la obra con las más justas y perfectas palabras de loa y de encomio.

Y es que después de *Espumas y Estrellas*, después de *A la sombra del Agua*, el poema de los *Caminos* viene a ser el vértice de este triángulo divino de su vida literaria. Ha llegado a la cúspide, como debía de llegar, por el camino de la Armonía, de la Gracia y del Amor.

Cuando llegó a mis manos el poema de los *Caminos*, concluía la lectura de *Al margen de los clásicos* de Azorín, y la palabra *Caminos* sugirióme la última escena del Quijote, cuando de regreso para su aldea nativa, encuéntrase con Don Alvaro de Tarfe... Atrás dejaba el ilustre manchego los caminos por donde anduviera en andanzas de caballero. En lo de adelante dedicaríase al humilde oficio de pastor para el cual ya tenía escogido su nombre.

Pues bien: esa dulce melancolía que cubre el espíritu de Don Quijote mientras se pasea bajo el porche fresco de la venta, lo tiene también este maravilloso libro del Padre Pallais, en algunas partes en donde traza a grandes y firmes pinceladas, los caminos de la humanidad, las huellas que van dejando los pueblos a través de la historia.

Insistimos en el concepto de que el Padre Pallais es el más moderno de los místicos.

Al abrir su libro y empezar su lectura sus caminos no exhalan el olor capitoso del monte, el perfume enervante que traen de muy lejos los vientos y que ensanchan nuestros pulmones en una aspiración de bienestar y de ansias de nuevas alegrías. No. Como San Francisco de Asís su espíritu se detiene en las humildes florecillas, en las veraneras—que recuerdan pomposas crinolinas y motivos de pavanas en dulces clavicordios—que decoran las cercas lavadas por la lluvia y en el reflejo lustral que deja el agua pura sobre las hojas. Esta dulzura eglógica que llama «la paz del camino lavado» se completa con un paisaje que traza en cuatro versos:

> Por caminos lavados, bajo el mando de un niño,
> cruzan las dulces vacas y florece el cariño
> de una tierra sin nombre, silenciosa y lejana
> donde hubiese unos hombres sin levadura humana.

Por sus Caminos vuelan bandadas de mariposas que son «colores vivos del silencio sagrado».

Hay en esta Mayúscula Tercera que llama *La locura de las Mariposas*, una honda filosofía que hace brotar fresca, como manantial de agua mansa, el deseo de tomar el bordón del peregrino y salir por esos caminos, lejos del mundo y andar y andar...

Ese revuelo lejano de las mariposas, libres bajo el cielo en el espacio inmenso, y en la paz del campo, prenden en nuestro corazón una ansia de ser niño y de tener pensamientos suaves.

Los Nueve Kiries de las Aves es como el himno que una vez se oyera en la sagrada Porciúncula de Asís. El canto de las aves, el silencioso rumor de sus vuelos, las palabras de la oración en los hogares campesinos, «las dulces baladas donde canta el hogar» mezclada «con los ditirambos caprichosos del mar», toda esa armonía panteísta que levanta el rumoroso silencio de los caminos, es la maravillosa gama que va desde el do hasta el sí, la escala de Jacob, la voz de Nuestro Señor.

A nuestro juicio los Nueve Kiries, son el mayor esfuerzo—si acaso lo hubo porque el verso fluye sin obstáculo—para convertir en una oración mística todos los rumores del campo, todos los silencios alados, todas las voces que bajo la urna azul, son la campana de Dios, a cuyo toque todas las avecillas cantan su divino Kirie Eleisón.

Seguir al Padre Pallais, a través de la selva encantada de sus armoniosos alejandrinos, sería hacer la exégesis de su libro y tal trabajo merece la labor de un poeta tan exquisito y tan devoto como su mismo autor. Porque la llama de una fe cristiana, de una unción religiosa y de una cultura católica, flota en todo el libro hasta imprimir un sello de blancura mística. Hay momentos en que ese libro se ha transformado en nuestras manos en un libro de Horas:

> Yo pienso en verde claro, yo sueño en verde olivo:
> Yo voy por los caminos del Redentor Cautivo.
> Es Domingo de Ramos, por todos los caminos.

El *Elogio de las Cigarras*, es tan completo, tan admirable dentro de la apreciación mística que hace el autor, que no resistimos al deseo de copiarlo:

> ¡Hermanita Cigarra, flor de oscuros vestidos,
> la noche es el secreto de tus claros sonidos!
> ¡Cigarra Troncos de Arbol, divino claro oscuro
> por tu manto, eres sombra, por tu sonido, Arturo!
> ¡Arturo del Boyero, Sirio del Can Mayor:
> Dos divinas cigarras del árbol del Señor.
> ¡Porque eres una humilde lega Sor de la Cruz,
> florecen en tus himnos las rosas de la luz!
> ¡Porque nadie te mira, por eso, tu rumor
> es voz de la justicia, voz de Nuestro Señor!
> Y rezan las cigarras en sus perennes gritos:
> ¡Usureros malditos, usureros malditos!
> Que se hunda el mentiroso, que muera el opresor
> que venga a nos tu Reino de Justicia y de Amor.
> Anacreonte pasa: Digo: Te bendecimos,
> hermanita Cigarra por tus frescos racimos!
> Tus notas son racimos de la viña del día
> para el bolshevikismo de la Futura Vía!

Cuando sean los hombres como predice Juan,
hermanos en el vino y hermanos en el pan.
Uno solo el rebaño, y uno solo el pastor,
y una ley sobre todos: Amor, Amor, Amor.
¡Cigarra Troncos de Arbol, tu vida es un misal,
donde canta sus misas, Federico Mistral!
Felibres de los bosques, cigarras provenzales,
vuestros himnos son rosas de los Juegos Florales!

Otro aspecto de los caminos que poemiza el libro: *Los Caminos del Crepúsculo*, resulta de un bello colorido, suaves tintas, a veces tonos de cobre refogado y sobre todo la paz de la tarde, la luz victoriosa que va diciendo por los caminos: Gloria in excelsis Deo.

En la Mayúscula Segunda que se refiere a «La divina gracia de las tres avemarías del Angelus» el Poeta evoca en estos admirables versos todo el misterio del crepúsculo y el recogimiento místico de la hora:

«....los dulces labradores
de Millet, riegan sobre sus tareas, las flores
del Angelus divino; las tres avemarías
que absuelven a la tarde de sus melancolías».

A medida que pasan bajo nuestros ojos estas páginas llenas de verdad, de armonía y de luz, de belleza suprema y de admirable sencillez, pensamos una vez más que las cosas más hondas dejan una impresión más duradera si se expresan con sencillez. He aquí, por ejemplo:

«La tarde es una novia, pura, dichosa y bella,
cuando juega en los cielos, como un niño, la estrella».

Y este otro:

«¡La tierra es un silencio de rama florecida
y en los cielos, el canto de la estrella dormida!».

El final de esta parte del poema ciérrase con el revuelo caprichoso de las aves junto al nido y una bandada de palomas en busca de un árbol donde pasar la noche.

Por la noche los caminos son de una rara psicología: se oyen los alaridos de Clitemnestra, y las primeras palabras del monólogo de Hamlet; el alma parece caer de hinojos para rezar el Nocturno de Silva y el Cuervo de Poe grazna: Nunca más! Nunca más! Y cuando los baña la luz de la luna, parecen caminos de cristal para los cristalinos viajes de Parsifal.

En este poema el Padre Pallais afirma su modalidad de poeta, toda su personalidad, su aristocracia de pensar y de sentir, pues si toca las cosas humildes es para exaltarlas. De las calumnias, dice, y de la burla nacen claveles de anatema; mas no importa, que él irá en los caminos buscando a los hermanos de su constelación.

Los Caminos de la Historia, evocan las grandes etapas de la vida del mundo: Oriente, Grecia y Roma. Esta divagación del poema principal—la psicología de los caminos—le da ocasión para exaltar el espíritu latino:

«Por donde no ha pasado la Victoria Latina!
¡Oh Señor Jesucristo! ¡Oh Señor Jesucristo!
desde las catacumbas de Inés y de Calixto,
la Cruz y el Evangelio suben al Palatino,
a deshojar estrellas sobre el mundo latino
....
Por donde no ha pasado la Victoria Latina!

Indudablemente si hay algo encantador en este armonioso libro del Padre Pallais, es la vida que palpita en sus páginas: desde el fulgor de la estrella que enciende la voz del Angelus, hasta el cabrilleo de la luz sobre las piedras preciosas; desde la aurora de las perlas y el canto eterno del iris en el fondo de la concha marina hasta ese profundo silencio de los caminos que parecen iniciar todos los secretos divinos, todo en el poema, es luz, movimiento, color, música, vida en fin.

El Padre Pallais ha vivido su libro, lo ha sentido palpitar en sus entrañas antes de escribirlo porque conoce los caminos, ha viajado a través de nuestras carreteras: ha bajado hasta oir los rondeles de amor del viejo mar Pacífico y subido nuestras maravillosas montañas segovianas para oir la canción de los pinos y el canto del ruiseñor en las selvas de San Rafael del Norte. Su figura de asceta la han visto subir a los Robles y ver a la ciudad de Jinotega, la ciudad dormida con sus aleros enormes como párpados caídos y envuelta en sus impecables nieblas.

Con sus brazos cruzados ha contemplado de cerca nuestro rebelde Momotombo y ha visto perderse el camino en las irremediables curvas como esas vidas cuyo destino es sinuoso y accidentado.

Hoy por hoy, nuestro Fray Luis de León, catedrático, orador, prosista y poeta, de una cultura católica por lo extensa y variada con temperamento de artista, es el Pbro. Azarías H. Pallais.

Vive entre nosotros y ama a esta ciudad colonial, silenciosa y llena de recogimiento, para estudiar y para meditar. El la llama la Brujas de Centro América y es aquí en donde ha visto los ojos de una niña doceañera que miraban como los ángeles.

Desde el Soconusco al Chiriquí es nuestro querido Padre Pallais, el místico admirable que ha podido pulsar las más brillantes liras, sujetándolas a los cánones de la Iglesia y dándoles el vuelo de las nuevas técnicas.

GUSTAVO A. PRADO.

León, Nicaragua,
16 de setiembre de 1924.

Noticia bibliográfica

=Un libro de Pedro Lacasa sobre la vida militar y política del General Lavalle=

La casa editora LA CULTURA ARGENTINA, que tan grande beneficio está prestando a la historia intelectual argentina, empeñada en la difusión de los mejores libros nacionales, nos obsequia con un ejemplar del último libro aparecido, *Lavalle*, vida militar y política del héroe de la independencia, escrita por su ayudante de campo, coronel Lacasa.

Es una narración vívida, de toda la actuación de Lavalle, que abarca la célebre cruzada de San Martín, por la independencia americana, desde la partida de Mendoza, sus luchas en Chile, Perú; la actuación de Lavalle en todo el norte del Continente, hasta Colombia, su participación en la guerra con el Brasil y más tarde, su actuación en las guerras civiles de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y su muerte en Jujuy. Termina el libro con «la santa peregrinación» de Lacasa y un grupo de fieles adictos, que «llevaron su cadáver hasta Potosí, salvándolo de las huestes de Rosas que lo perseguían para profanar esos restos inanimados del esforzado paladín de la libertad».

Precede al libro, un estudio preliminar del Dr. Mariano de Vedia y Mitre.

La misma editorial, ha publicado recientemente, las *Poesías* de Andrade, las *Bases* de Alberdi, el *Facundo* de Sarmiento, *Doctrinas y Descubrimientos* de Ameghino, *El Hipo*, de Wilde y *Rozas*, de Lucio V. Mansilla. Anuncia para en breve, las *Obras Completas* del insigne autor teatral César Iglesias Paz.

Las obras del sabio Caldas

Con motivo del homenaje que nuestra madre España acaba de rendir al sabio Caldas, publicamos la siguiente apostilla de nuestro ilustre colaborador Eduardo Posada:

Todos hablan del sabio Caldas pero pocos saben en qué consistió su sabiduría. No se ha publicado aún un volumen que contenga sus obras.

A este propósito dice el Ilustrísimo señor González Suárez, Arzobispo de Quito, en reciente publicación:

«De los escritos de Caldas debiera hacerse una edición completa, con todo esmero y corrección, imprimiendo lo inédito y corrigiendo los errores que afean ambas ediciones del *Semanario*, la de Bogotá y la de París. En esta edición convendría incluir la correspondencia epistolar de Caldas, pues, por las cartas privadas que salieron a luz en *El Repertorio Colombiano* se deduce la importancia que semejante correspondencia tiene para la biografía de Caldas y para el conocimiento cabal de sus labores; así, es muy de desear que se busquen las cartas de Caldas y que se coleccionen y examinen para darlas a la estampa en la edición completa de sus obras. Como lo decíamos en el texto, este es el mejor monumento que se debe erigir a la memoria de Caldas; Colombia debiera levantarlo».

Hace algún tiempo que estamos coleccionando las obras y cartas de Caldas, y no es difícil realizar el pensamiento del ilustre Arzobispo de Quito. Va a continuación la lista de las obras de Caldas que conocemos:

Ensayo de una memoria sobre un nuevo método de medir la altura de las montañas por medio del termómetro y el agua hirviendo, seguida de un apéndice.

Memoria sobre la nivelación de las plantas que se cultivan en la vecindad del Ecuador. Informe al Virrey Amat.

Viaje al Norte de Santa Fe de Bogotá.

Descripción de la cascada del Tequendama.

Estado de la geografía del virreinato de Santa Fe de Bogotá con relación a la economía y al comercio.

Descripción del Observatorio Astronómico de Bogotá.

Discurso sobre la educación.

El influjo del clima sobre los seres organizados.

Artículo necrológico sobre el doctor José Celestino Mutis.

Tablas de observaciones meteorológicas

Anotaciones a la Geografía de las plantass, del barón de Humboldt.

Elevación del pavimento del salón principal del Observatorio astronómico de Bogotá.

Memoria sobre el cultivo de la cochinilla y sobre la importancia de trasplantar al Nuevo Reino la canela, el clavo, la nuez moscada y las demás especies del Asia.

Memoria sobre la importancia de connaturalizar en el Nuevo Reino de Granada la vicuña del Perú y de Chile.

Anotaciones al Cuadro físico de las regiones equinocciales, del barón de Humboldt.

Anotaciones a la estadística de México, del mismo.

Elogio histórico del doctor don Miguel Cabal.

Memoria sobre el plan de un viaje proyectado de Quito a la América septentrional.

Representación del Secretario del Virrey.

Memoria sobre las quinas de la provincia de Loja en el Ecuador.

Diario político.

Discurso preliminar que leyó el día en que dió principio al curso militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia.

Poseemos las más importantes de estas obras, y de otras sabemos el lugar donde se encuentran. Tenemos igualmente en nuestro poder muchas cartas de Caldas y algunas dirigidas a él o que tratan de sus trabajos; y con todo ello haremos un tomo de la *Biblioteca de Historia Nacional*.

EDUARDO POSADA

(*El Tiempo*, Bogotá).

La lluvia prometida. ¡Bendito sea Dios!

¡Bendito sea Dios! La lluvia prometida
después de todas estas blasfemias del verano,
acaba de llegar, está recién nacida.
Le pondremos un nombre matinal y cristiano.

Azucena, Leticia, Gioconda, Niña, Rosa,
Buen Olor del Camino, Tiempo Fresco, Manzana,
o mejor todavía, le pondremos Dichosa
o Clara, dulce nombre de bondad franciscana.

Cuidémosla, pues andan sueltos los veraneros
lobos, en sus conquistas de polvo y de calor,
los lobos del verano, por todos los senderos,
en busca de la lluvia parvulilla y menor.

El verano es un lobo, Lluvia Caperucita,
no juegues con las chicas de estos siglos profanos,
que van por esas calles, no salgas hermanita,
sino cuando tu madre te lleve de las manos.

Mira que tú podrías dejarnos suspirando
por el agua de Mayo. ¡Dios mío, qué lloviera!
¡Con las manos alzadas! locos, peregrinando,
habéis visto a la lluvia? Inquietos, en espera,

con nostalgia que reza vísperas y completas.
Los monjes y los novios saben perfectamente
comprender lo que dicen los ingenuos poetas,
lejos de las blasfemias y burlas de la gente.

Cuando crezca la niña tendrá su cabellera
suelta sobre los hombros, su cabellera rubia.
Con los cabellos sueltos ¡Qué niña casadera
tan linda! nuestra Clara Fiesta del Agua Lluvia

Clara Fiesta del Agua Lluvia, por la mañana
de este nombre suspira nuestro Luis de León
y nuestro muy sabroso Marqués de Santillana
y todos los que vibran al mismo diapasón

de las églogas mansas del camino lavado,
de *florentem cytissum* y *Sequitur lasciva*
de Jammes cuyos libros sin mancha de pecado,
nos hablan de una joven desnuda y primitiva.

Con los cabellos sueltos y la túnica lila,
y el manto azul de sueño, como tierra lejana,
eres la fiesta clara del agua que destila
sobre mí los coloquios de la miel franciscana.

A. H. PALLAIS, Pbro.

León, Nicaragua,
15 de octubre de 1924.



Centenario de Valera

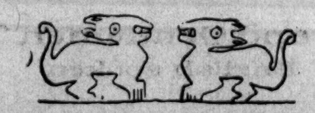
MADRID no ha celebrado ayer [1] el centenario de D. Juan Valera. Las fiestas académicas están reservadas para los primeros días de diciembre: Sólo Cabra, la bella ciudad andaluza en que nació el autor de *Pepita Jiménez*—y el modelo o trasunto de la propia *Pepita Jiménez*, que no se llamó así en vida, pero se asemejó mucho a la heroína novelesca—ha conmemorado a su tiempo el nacimiento del gran escritor español del siglo XIX. Si la dilación en el cumplimiento de este piadoso deber obedece al deseo de dar mayor realce a los actos de homenaje, nada tendremos que decir, aunque habría sido mejor prepararlos con tiempo.

Merece D. Juan Valera algo más que unas ceremonias oficiales de puro compromiso. En estas mismas columnas de *El Sol*, plumas ilustres se han adelantado a trazar la silueta de D. Juan Valera, en la lejanía del tiempo transcurrido desde la fecha de su muerte. Encuadrada entre la pléyade de escritores de la segunda mitad de su siglo, la figura de Valera adquiere mayor prestancia a medida que nos alejamos de su época, y sus obras resisten la injuria del tiempo como si fueran hechas de un material más firme que el de casi todas las de sus contemporáneos. Pero no se trata de hacer un nuevo juicio y una revisión del valor literario de don Juan Valera en la sociedad de su tiempo, sino solamente de estimular a cuantos tienen el culto de las letras y saben lo que ellas significan en la historia de un pueblo para que ayuden a hacer del centenario de Valera una conmemoración decorosa.

El autor de las *Cartas americanas* tuvo durante largos años clara visión de lo que representa la lengua castellana en el porvenir de nuestra patria y en el de las repúblicas a que dió vida. Siguió cuidadosamente la crónica de la producción literaria del otro lado del Atlántico, en algunas repúblicas incipiente, en otras, ya granada y aun con frutos maduros. Todos recuerdan el acierto con que Valera supo estimar la aparición del primer libro de Rubén Darío. Y si la esplendidez y lozana juventud de este poeta era tal que no entraña gran mérito haberla sabido apreciar, otras de menor brillo y de más difícil estimación fueron juzgadas por Valera con perfecta clarividencia. La nota que a muchos pareció mordaz, y que siendo producto natural de su temperamento y de su cultura clásica tantos, puntos de contacto tiene con el suave escepticismo de Anatolio France, hace creer más de una vez en el alejamiento espiritual del crítico respecto de su obra criticada. Pero en Valera la preocupación del arte literario español en América nació y se mantuvo siempre a la altura que exigía la importancia de esta misión informadora. Sus *Cartas* hicieron pensar a muchos españoles que con el tiempo América descubriría nuevos continentes para la lengua castellana.

¿Recordarán ahora estas repúblicas lo que para su iniciación literaria fué D. Juan Valera? ¿Ha habido interés en hacerlo recordar? Seguramente esta habrá sido una de las razones que aconsejaron el aplazamiento de la fiesta conmemorativa. De todos modos, aún queda tiempo, así como para rendir, aparte del homenaje oficial, otro menos solemne, pero más efusivo, de los literatos españoles que tanto aman la memoria del autor de *Pepita Jiménez*.

(*El Sol*. Madrid).



(1) 18 de octubre de 1924.

¡No sé cuándo...no sé!...

Para el Lic.
D. CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO.

No sé cuándo...no sé...
Dios besó mi frente,
con beso tan ardiente
que en llamas yo quedé...

Y desde entonces siento
que mi alma, en pensamiento,
por todos los caminos
busca a Dios!

Lo busca y siempre lo halla,
porque Dios, aunque calla,
palpita en toda cosa:
...en el lirio y la rosa...
...¡en todos los arcanos!...
y siempre dice: «Hermanos,
por la misericordia
de todos los caminos,
buscad alas y trinos,
¡sed divinos!
y sed como un espejo
de mi luz, como un reflejo
de mi amor y mi bondad¡»

Y desde entonces pienso
que Dios es Santidad,
y Justicia y Fulgor,
y Numen y Esperanza
y Consuelo y Amor!

J. J. SALAS PÉREZ

San Ramón, Costa Rica, 1924

Revue de L'Amerique Latine

APARECE EN 1º DE CADA MES

Publica estudios de escritores, sabios y políticos franceses, hispano-americanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispano-americanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosas y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

PRINCIPALES COLABORADORES

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville, Emile Boutroux, Paul Bourget y Henri de Régnier, de la Academia Francesa; Magalhaes Azevedo, Luis Guimaraes y Graça Arana, de la Academia Brasileña; Marius André; Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrére, Francisco García Calderón, F. de Homen Christo, Leopoldo Lugones, Camile Mauclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyles, J. H. Rosny Aîné, etc.

SUSCRIPCIONES

En Francia: un año 35 francos; seismeses, 20 francos.
En el extranjero: un año, 50 francos; seis meses, 30 francos.
El número: en Francia, 3.50 francos; en el extranjero, 5 francos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

2, Rue Scribe. PARÍS.

¡Oh Tierra...!

¡Oh Tierra! Sé piadosa con los vivos,
que los muertos ya están bajo tu amparo,
esos seres a diario pensativos
que en el mar de la pena no han un faro;

Yo te pido por ellos, los esquivos
trashumantes que vagan sin reparo
por protervos caminos sin arribos,
y a quienes el Destino les fué avaro;

Sed con ellos, los parias de la vida,
como acuciosa madre que los cuida:
que no reciban ni el menor ultraje;

Y haced para sus plantas los caminos
sin la brutalidad de los espinos
y, si es posible, aminoradles viaje...

EDUARDO URIBE

San José de C. R.,
Setiembre 28 de 1924.

Martes

Los trenes cotidianos que humean a distancia,
¿nos traen algo nuevo de la amada lejana?
No. Todo es como ayer... Es sólo la fragancia
del jardín ilusorio que alegra la mañana.

Martes. Y como un martes, tantos otros, antiguos...
¿Dónde hallar la corona que decore las sienes?
Han borrado las horas tus amores ambiguos...
¡Calla! No es esperanza ni dolor, lo que tienes.

Es sólo la tibieza de la mano inasible
y la voz tan lejana de la amada imposible
que te llama de lo hondo de una larga distancia...

En la paz del domingo nuestras rosas sembradas,
el lunes florecidas y el martes marchitadas
son polvo de jardines, ya no son ni fragancia.

AUGUSTO ARIAS

Desde Quito. Ecuador.

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Hugo de Barbagelata: *Una centuria literaria* (Antología de poetas y prosistas uruguayos)	¢ 7.00
Kahlil Gibrán: *El loco*	1.00
Paul Geraldy: *Tú y Yo*	1.00
Homero: *Iliada* (2 tms., pasta)	6.00
Tolstoi: *Los Evangelios* (1 tom. pasta)	3.00
Dante: *La Divina Comedia* (1 tomo pasta)	3.00
Plutarco: *Vidas Paralelas* (2 tomos pasta)	6.00
Platón: *Diálogos* (3 tms. pasta)	9.00
Fray Luis de León: *Poesías originales*	1.25
B. Contreras: *Antología de poetas italianos*	0.75
Eurípides: *Tragedias* (un tomo, pasta)	3.00
Tagore: *Jardinero de amor*	2.25
Bolívar: *Discurso en el Congreso de Angostura*	1.50
Homero: *Odisea* (un tom. pasta)	3.00
P. Henríquez Ureña: *Mi España*	4.00
Alfonso Reyes: *Los dos caminos*	2.50
Ml. Magallanes Moure: *Florilegio*	2.00
Isaías Gamboa: *Flores de Otoño y otros poemas*	2.25
Luis Carlos López: *Por el atajo!*	4.00

Doctor CONSTANTINO HERDOCIA
De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

Dr. ALEJANDRO MONTERO S.
MEDICO CIRUJANO
TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.
Despacho: 50 varas al Norte del Banco Internacional.

¿Desea Ud. hacerse un vestido elegante y económico para las fiestas?
Pase a LA COLOMBIANA y escoja su corte y le saldrá por la mitad de su valor.
FRANCISCO GÓMEZ Z.
Calle del tranvía.—Frente a la tienda Kepfer.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.
Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.
Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:
CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.
FABRICA
CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.
REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.
Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.
SAN JOSE — COSTA RICA

Pase a ver
el gran surtido de
Casimires ingleses
de último estilo
que acaba de recibir y vende
a precios módicos
la
SASTRERIA AMERICANA
de
Juan Piedra y Hermano
Frente al Hotel Francés
Los trabajos de esta Sastrería son garantizados
Larga práctica en Nueva York
Ladies and Gentlemen Tailor
English spoken

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica